

el campo de la poesía el que ha centrado la atención de don Rafael Lapesa, lo mismo en sus libros sobre Garcilaso y Santillana, que en los artículos. Como en éstos la gama es muy amplia—desde la poesía épica medieval hasta la de Jorge Guillén y Luis Rosales—habrá que escoger y lo haré ordenando por afinidades disciplinarias. Así hay un grupo—el menor—de trabajos que cabrían bajo un rótulo de estudios sobre el significado, por ejemplo, «El tema de la muerte en el *Libro de buen amor*»<sup>13</sup>, agudo estudio que concluye notando que el sistema de valores que actúa en el libro del arcipreste no es el tradicionalmente cristiano: en él los términos que corresponden a «bien» y «mal» no son «espíritu» y «carne», sino «vida» y «muerte». Pero Lapesa observa que si bien las implicaciones de vida y muerte podrían interpretarse como «un anticipo de la rehabilitación de los sentidos, que culminó en el paganismo renacentista», él las sitúa, sin embargo, en la perspectiva de la influencia árabe, línea que han señalado, en otros aspectos de la obra, Américo Castro, Dámaso Alonso y Francisco Márquez (pág. 74).

También temático, pero en la perspectiva diacrónica grata a Lapesa, estudia los contenidos en «Las odas de fray Luis de León»<sup>14</sup>. De estas obras del poeta, que el crítico considera «el más completo representante del momento espiritual, tenso y decisivo, en que le tocó vivir» (página 173), dice después de un finísimo estudio de la evolución del tratamiento de tópicos y motivos: «Las odas a Felipe Ruiz son buena muestra de cuanto constituye la grandeza y el drama de fray Luis de León», y acaba el crítico preguntándose por qué este hombre excepcional, abierto a los fenómenos de la naturaleza, no se abrió, sin embargo, a la nueva ciencia experimental que por aquellos momentos nacía. «A nuestro juicio—dice—, la razón más importante [fue que] fray Luis no confiaba en la capacidad del hombre para conocer en esta vida la índole y causas de los fenómenos naturales. El universo todo se le representaba como un prodigio» (pág. 191).

En «El elemento moral en el *Laberinto*, de Mena»<sup>15</sup>, de 1959, muestra cómo la presencia o ausencia de ciertos temas obedece a una selección libremente ejercida por el poeta: «dilata, abrevia, añade o suprime, según sus intereses y conveniencias. Gracias a esta elasticidad, la disposición interna de la obra corresponde al cuadro de valores morales que su autor propuso como ideal a los nobles castellanos» (página 122).

<sup>13</sup> «El tema de la muerte en el *Libro del Buen Amor*», en *Estudios dedicados a James Homer Herriot*, Wisconsin, 1966, en DEM, págs. 53-75.

<sup>14</sup> «Las odas de Fray Luis de León», *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, II, Madrid, Gredos, 1961, págs. 301-318. En DEM, págs. 172-192.

<sup>15</sup> En *Joseph E. Gillet Memorial Volume. Hispanic Review*, XXVII, 1959, págs. 257-266, DEM, 112-122.

Comparativos en la temática son dos excelentes trabajos, «La *Jerusalén*, del Tasso, y la de Lope», de 1944, y «Góngora y Cervantes: coincidencia de temas y contraste de actitudes» (1962)<sup>16</sup>. Un estudio de sumo interés, tanto por los resultados como por los postulados teóricos, es el de «Los *Proverbios*, de Santillana. Contribución al estudio de sus fuentes»<sup>17</sup>. «Toda fuente—dice—es ya en sí un importante acto estilístico. Lo es, sin duda, el de nuestro poeta al colocar la inspiración directa en la Biblia y en los clásicos por encima de los compendios y erudición medievales» (pág. 111). Lapesa advierte cómo Santillana escoge de entre los dos grandes abrevaderos del Renacimiento aquello que apetece o sirve al caballero medieval y a su propia personalidad. Buen ejemplo de «afinidades electivas».

Frente a estos estudios de la vertiente del significado<sup>18</sup> está la otra, la que comenzando por la consideración de los significantes acaba en los contenidos. Y en ésta, los trabajos se multiplican y alcanzan altas cimas de perfección. Ya explicando fenómenos de métrica, de fonética, de morfo-sintaxis o de semántica, ya estudiando en su conjunto la lengua poética de un autor, de un período o de un género. Algunos de ellos hasta podrían parecer escuetamente lingüísticos; pero en la medida en que sirven para cronologizar correctamente un texto mal situado o para deslindar la lengua de un copista de la del original, ya son estudios filológicos. A este último grupo pertenecen trabajos como «Ofrenda de tres noticias sobre épica y dialectos» (1964) y «Sobre el *Auto de los Reyes Magos*, sus rimas anómalas y el posible origen de su autor» (1954)<sup>19</sup>.

En las «Notas sobre Francisco Imperial»<sup>20</sup>, estudios comparativos de tópicos y del endecasílabo en su sistema de métrica, sirven para que el crítico pueda cronologizar la obra de Imperial y concluir que:

«El *Dezir a las siete virtudes* no es el intento de un autor novel, sino la última obra de un poeta cuya producción sigue una marcada línea ascendente en cuanto a progresiva aplicación de aspiraciones: antes de 1404, decires amatorios en que la tradición gallega-castellana se enriquecía

<sup>16</sup> «La *Jerusalém* [...]», en BRAE, XXV, 1946, págs. 111-136, DEM, 264-285; «Góngora y Cervantes [...]», en *Homenaje a Angel del Río, Revista Hispanica Moderna*, N. Y., XXXI, 1965, páginas 247-263. DEM, 219-241.

<sup>17</sup> «Los *Proverbios* [...]», en *Hispanófila*, I, 1957. DEM, 95-111.

<sup>18</sup> Excelentes estudios también de tópicos y motivos son algunos trabajos más recientes, dos comparativos, «Garcilaso y Fray Luis, coincidencias temáticas y contraste de actitudes» (en *Archivum*, XXVI, 1976. PyP, 147-177) y «Presencia de Fray Luis en el soneto de Lope *¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?*» (en *Homenaje a Agustín Millares Carlo*, II, Caja de Ahorros de Gran Canaria, 1975. PyP, págs. 178-185) y otros dos sobre la poesía de Antonio Machado: «Sobre algunos símbolos en la poesía de Antonio Machado» (en *Cuadernos Hispanoamericanos*, números 304-307, 1975-76. En PyP, págs. 235-299) y «Las *Últimas lamentaciones* y la *Muerte de Abel Martín*», PyP, 300-327.

<sup>19</sup> «Ofrenda [...]», en *Folia Humanistica*, Barcelona, II, 1964, DEM, 29-36; «Sobre el *Auto* [...]», en *Homenaje a F. Krüger*, II, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1954. DEM, 37-47.

<sup>20</sup> *Homenaje a Amado Alonso*, NRFH, México, VII, 1953. DEM, págs. 76-94.

con elementos procedentes de la poesía cortés francesa y del *Dolce Stil Nuovo* [...]; en 1405, el *Dezir de los siete planetas*, primera construcción alegórica de grandes vuelos, en la que la imitación del *Roman de la Rose* prevalecía aún sobre la dantesca; antes de 1407 disquisiciones sobre la predestinación, con argumentos tomados del *Purgatorio* y con el nombre de 'Beatriz Santa' para la teología, y en 1407 el *Dezir a las siete virtudes*, con esencial imitación de la *Divina Commedia*, siguiendo paso a paso versos de Dante y empleando el endecasílabo» (pág. 93).

He dejado para el final, como los niños el más escogido bocado, un grupo de estudios de lengua poética que, algunos en sí mismos y todos en su conjunto, pueden ser un tratado de estilística diacrónica de nuestra poesía hasta el siglo xvii. En esa línea están «La lengua de la poesía épica en los Cantares de gesta y en el Romancero viejo» (1955), «La lengua de la poesía lírica desde Macías a Villasandino» y «¿Amor cortés o parodia? A propósito de la primitiva lírica de Castilla»<sup>20 bis</sup>. Los dos últimos son estudios en cierto modo complementarios: un nuevo intento de clarificar, en los poemas gallego-castellanos de entre 1360 y 1425, los elementos de una y otra lengua, el primero, y una interpretación posible como parodias del amor cortés, el otro, que considera que de no ser así, serían, como algunos críticos han considerado, muestras tempranas de lírica amatoria castellana; pero don Rafael cree hallar motivos válidos para considerar que son burla de ese género de lírica: «Si, como creo, la estrofa castellana citada por Ramón Vidal y la canción de amor de Alfonso X exigen interpretación paródica, la tesis de Américo Castro [de que Castilla no poseyó lírica escrita hasta el siglo xiv] tendría en su apoyo un argumento más»<sup>21</sup>. El artículo «Poesía de cancionero y poesía italianizante»<sup>22</sup>, escrito para el homenaje a García Blanco, es un estudio fundamentalísimo para la historia interna de la poesía lírica castellana desde el último tercio del siglo xiv hasta el pleno Renacimiento: tanto el análisis de motivos y tópicos, como el de formas métricas y de algunas figuras retóricas, permiten a Lapesa poner orden y luz en tan compleja materia.

Muy especial interés, dentro de estos estudios de lengua poética, tienen tres de ellos que nos han puesto de relieve matices casi inéditos del cultismo latinizante en la poesía de Garcilaso, de fray Luis y de Góngora. En 1973, en el homenaje que *Cuadernos Hispanoamericanos* ofreció a don Dámaso Alonso, Lapesa publicó un trabajo titulado: «Len-

<sup>20 bis</sup> «La lengua de la poesía épica [...]», *Anuario de Letras*, México, IV, 1964, DEM, páginas 9-28; «La lengua de la poesía lírica [...]», en *S. G. Morley Testimonial, Romance Philology*, VII, 1953, págs. 51-59; «¿Amor cortés o parodia?», *Estudis Romanics*, IX, 1961, págs. 11-14, DEM, 48-52.

<sup>21</sup> DEM, pág. 52.

<sup>22</sup> «Poesía de cancionero y poesía italianizante», en *Strenae, Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco, Acta Salmanticensis*, XVI, 1962, DEM, págs. 145-171.

guaje normal y lenguaje poético: el sustantivo sin actualizador en las *Soledades* gongorinas». Parte de la observación de que Dámaso Alonso, en la prosificación del poema, «tiene que añadir constantemente demostrativos, posesivos, indefinidos y artículos»<sup>23</sup>. Al contrastar sistemáticamente los requisitos de actualizadores de las distintas funciones del sustantivo español con los usos de Góngora, concluye que éste:

«para la lengua poética que estaba forjando quiso un sustantivo que en español tuviese resonancias sintácticas latinas y dispusiera de la plurivalencia con que el sustantivo latino se refería, sin marca exterior, ya a entes individuales, consabidos o no, ya a géneros y especies, ya a conceptos y esencias. Ahora bien, Góngora no latinizaba a ciegas: sabía que en español existían instrumentos lingüísticos de que el latín carecía—‘sermo noster articulos non desiderat’ de Quintiliano—y percibía con clarividencia que el no usarlos daba al sustantivo un tinte de esencialidad, lo desasía de las cosas para acercarlo a las ideas. La sintaxis de Góngora es consecuencia de su concepción poética del mundo y a la vez instrumento sabiamente aplicado al servicio de esa concepción»<sup>24</sup>.

Precioso trabajo no sólo por ese intento demostrado en don Luis de lograr un estilo alto y con resonancias latinas para un asunto humilde, como se lo habían criticado hasta sus mejores amigos, sino también porque nos revela cuántos y cuántos estudios de ese tipo necesitamos aún para poder tener un conocimiento aproximado de lo que fue el verdadero hacer poético—perdón por la redundancia—de nuestros escritores áureos.

Otros dos, no menos valiosos, ejemplos del influjo del concepto retórico de «puritas» en la poesía vernácula son los artículos «El cultismo en la poesía de fray Luis de León» y «El cultismo semántico en la poesía de Garcilaso». Por más sorprendente, voy a detenerme en el último: don Rafael trae una treintena de nombres y verbos que tienen en Garcilaso—el hallazgo de fenómeno parejo en fray Luis lo había realizado anteriormente—una acepción diferente de la usual en castellano y que coincide con significaciones que se dan en los clásicos latinos. Veamos un ejemplo:

«*Enajenar*, ‘apartar’, ‘alejar’. El duque de Alba, cuando regresa vencedor a las orillas del Tormes, donde le aguarda su esposa:

*El corazón dispone al alegría  
que vecina tenía, y reserena  
su rostro, y enajena de sus ojos  
muerte, daños, enojos, sangre y guerra.*

(Egl. II, 1707-1710.)

<sup>23</sup> «Lenguaje normal [...]», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 280-282, 1973. PpP, páginas 186-209; pág. 186.

<sup>24</sup> *Idem*, págs. 208-209.